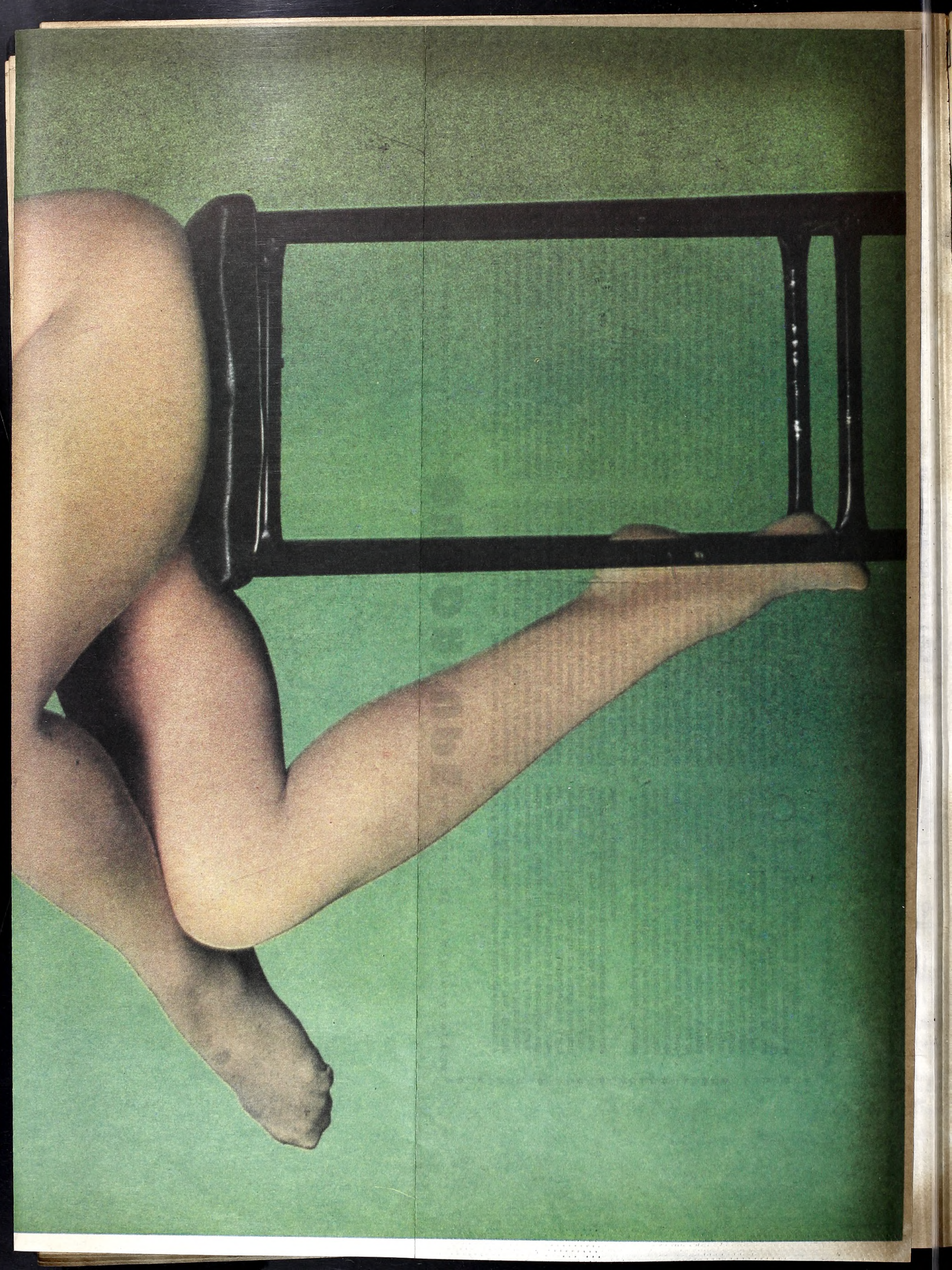




GUAPOALUPE



GUADALUPE

Alicia Guadalupe Largeaud está resuelta a ser "la estrella" del teatro de revistas, porque piensa que para llegar a eso es preciso haber nacido estrella y que tal es su caso. "Si no soy la primera, engorrio y tengo hijos", asegura una vez. Según ella y la opinión pública representada por los señores que se sientan en las filas más cercanas al proscenio, para el teatro de revistas se requieren "buenas curvas". Sería una pena que Guadalupe las perdiera. Hasta no hace mucho tiempo sus medidas eran 85-60-95. Después ganó algunos centímetros en el perímetro superior, sin haber recurrido a los servicios de la cirugía plástica, y con esa muy bien redactada carta de presentación, sus ojos oscuros, su pelo castaño, su bello rostro latino, más sus indubiables aptitudes para el espectáculo de lujo y su irresistible decisión de escorpión, que sabe lo que quiere y lo que esperan de ella los demás, "malo" en los Estados Unidos. Esta Guadalupe dispuesta a ser "la sucesora de Néida Lobato", nació un 12 de noviembre en Santa Fe. Estudió en un colegio de monjas, pero aspiraba a ser bailarina, por lo que su mamá debió inscribirlo en una academia particular. En su ciudad natal se presentó por vez primera ante el público, bajo la carpa de un circo, montada en un elefante. Tenía siete años. Durante un tiempo fue ayudante de payasos e ilusionistas. Más tarde sus padres la llevaron a Salta, donde vivió unos años y participó en la filmación de la película "Taras Bulba", protagonizada por Yul Brynner y Tony Curtis. Era todavía adolescente cuando viajó hacia Buenos Aires en busca de su propio porvenir. Lo fue hallando. Pronto logró algunos papeles en los ciclos de televisión

"Teatro como en el teatro", "Teatro en su casa" y "Vivir es una comedia". En el ciclo "Zorrerías", de Pepe Iglesias, se presentó en 1968 como actriz y bailarina. La chica era discípula del maestro y coreógrafo Eduardo Díaz Thayer y del profesor de arte dramático Carlos Gardolfo. En 1976, mientras trabajaba para la pantalla chica, cayó bajo sus ojos el aviso de un teatro de revistas que pedía bailarinas. Fue volando, pasó la prueba y empezó a lucir plumas en el escenario. Inmediatamente después filmó la película "Agentes secretos contra Guante Verde", dirigida por Alberto Abdala. En los anuncios del estreno se la presentaba ya como "la conocida vedette Guadalupe". En 1977 actuó en el Malpo con Perclavale, Tato Boreas y María Casán, y de ahí pasó al Astros, donde lo hizo junto a Ethel Rojo, Jorge Porcel y Alberto Olmedo. En 1979 viajó hacia México y comenzó así una etapa decisiva de su carrera artística. En aquel país, el argentino Vecco Rotta, productor de discos, le hizo grabar un simple con las canciones "Renuncio", de Palito Ortega, y "Aquí caramelo santo", de Gogo Andreu. El disco fue distribuido desde Los Angeles por toda California, Nueva York, Miami y Puerto Rico. La voz bien timbrada de Guadalupe acarició los oídos del público latino. A continuación inició en Las Vegas un espectáculo musical con ocho bailarines y tres bongoceros. Lo hizo durante dos meses y medio. Para apoyar sus presentaciones personales en esa ciudad y en Los Angeles, el empresario estadounidense Don Stevenson le hizo grabar la canción "Mami, yo quiero casarme". Ante el éxito obtenido la invitaron a grabar otro disco, de larga duración: "El hombre que me hace

falta". En Los Angeles se vendió un millón de ejemplares, y Guadalupe fue distinguida con el "Disco de Oro". En 1980 actuó, noche tras noche, en el escenario del Hilton Hotel, compartiendo el cartel con Paul Anka y el Lido de París, nada menos. Después le ofrecieron un espectáculo con Joel Grey, compañero de Liza Minnelli en la película "Cabaret", nada menos. Lo hizo, y fue el "Guadalupe Show (Latin Review)", de una hora de duración, que estaba integrado por los más grandes éxitos de la música latina en los Estados Unidos. "Los mayores aplausos los logré por un cuadro en el que zapateaba un malambo vestida solo con una bikini", recuerda Guadalupe.

De ahí en adelante no paró de trabajar y estudiar. "Estudié danzas durante cinco años sin parar, y en estos momentos soy la mejor bailarina de la Argentina; creo que soy única como bailarina de jazz", afirmaba en 1981, en ocasión de una breve visita a Buenos Aires. Se preparó con el coreógrafo Yanko, tomó clases con Michael Bennett, creador de Chorus Line, y estudió canto con Carlos Capdevilla. Volvió a Buenos Aires en octubre de 1983 y se presentó por televisión en "Sábado para todos", mientras se disponía a regresar a las salas de la calle Corrientes. En pleno Barrio Norte abrió una escuela destinada a "formar bailarinas desde muy chicos". En diciembre último la Asociación de Modelos Argentinas la distinguió con la "Victoria alada" por sus éxitos en Las Vegas. En enero recibió otro homenaje, "El brindis del éxito", por el mismo motivo. Como se advierte, si todavía no llegó a ser la primera, está en camino...